


ENTRECIUDADES

Ifigenia y la revolución de las mujeres

Salvador Guerrero Chiprés
@guerrerochiprés



Es la escisión del PRI de 1987, creadora de la Corriente Democrática desde donde se constituyó la plataforma para la terminación de la hegemonía del tricolor en lo local y nacional. Tanto el encumbramiento político popular de Clara Brugada en la Jefatura de Gobierno como el de Claudia Sheinbaum en la Presidencia de la República, son parte del mismo proceso en cuyo centro, en aquellos años, estuvo Ifigenia Martínez, junto al también fallecido Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas.

Fue la primera mexicana en obtener una maestría y ser doctoranda en Harvard, pionera entre las senadoras de oposición y en colocar, como presidenta del Congreso, la banda presidencial a una mujer que, como es el caso de Sheinbaum no tuvo, en contraste con Andrés Manuel López Obrador, ninguna cercanía o militancia con el prisma de entonces, capaz todavía de retomar aire con Peña Nieto para recaer nueva-

mente y entrar en la presente y conocida decadencia ético-electoral.

La conocí a finales de la década de los 80, cuando encabezaba una coordinación ciudadana contra el sistema antidemocrático de entonces. Antecedió la democratización del entonces Distrito Federal después del terremoto electoral de 1988, cuando el PRI perdió para siempre su predominio en la capital del país.

En el texto que no pudo leer el 1 de octubre en San Lázaro con motivo de la toma de protesta de Sheinbaum, la primera directora de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM dimensionaba: “su llegada a la Presidencia es la culminación de una lucha que hemos atravesado generaciones enteras de mujeres, quienes con valentía desafiamos los límites de nuestros tiempos. Hoy, junto con ella, llegamos todas y abrimos paso a una nueva era”.

Martínez contribuyó al actual tiempo de mujeres. Brugada, la primera Jefa de Gobierno de la Ciudad de México, proveniente de un movimiento comunitario y territorial el cual por cierto cumple 50 años en este 2024, la Unión de Colonos de San Miguel Teotongo, proyecta desde la capital nacional el siguiente nivel con un Sistema Público de

Cuidados y el combate a la violencia de género enunciado ante el pleno de los diputados y Sheinbaum en el Congreso.

Son insuficientes los avances hacia la igualdad sustantiva. Incluso con el progreso muy significativo de Sheinbaum. Brugada reivindica ahora una “revolución pendiente” esto es, la de las mujeres. La violencia familiar y de género cometida sobre todo en los espacios privados, pero también en la calle o el transporte público, es un desafío gigantesco ante la renuencia a denunciar a la pareja o al familiar agresor.

Brugada encabeza un programa feminista situado en la secuencia de audacias de Ifigenia Martínez como de Sheinbaum y, sobre todo, de las mujeres que no tenían calles, agua, electricidad en Iztapalapa, aunque sí poseían una colectiva disposición de lucha. Es el suyo un planteamiento anticlasista y antirracista incluyente de la creación de una agencia de empleo para ellas y becas a niñas para aumentar su formación y oportunidades.

La tres veces alcaldesa de Iz-

tapalapa proyecta un centenar de Utopías y las que llama ludicallés. San Miguel Teotongo, el barrio del cual este domingo se despidió, le escuchó decir que se lleva el corazón de una comunidad para gobernar para todas y todos. Al mismo tiempo, dijo dejar el suyo en Iztapalapa. Algunas mujeres mayores lloraron delante del templete mientras daba un adiós provisional a su barrio de adopción para poder estar cerca del Antiguo Palacio del Ayuntamiento desde donde ejercerá su gobierno.

Si la revolución de las mujeres ha de concretarse requiere del poder... y de la comunidad más amplia de toda la CDMX.●